

El aburrimiento

Antón, María Cecilia*

Resumen

El aburrimiento fue estudiado por Jacques Lacan. En la primera sección de este artículo trataremos de introducir un análisis del aburrimiento; en su segunda parte propondremos una relación entre psicoanálisis y filosofía del aburrimiento.

Palabras clave: Aburrimiento - Lacan - Psicoanálisis - Filosofía

Boredom

Abstract

Boredom was studied by Jacques Lacan. The first section of this article tries to introduce an analysis of boredom and the second one poses a relationship between the psychoanalysis and the philosophy of boredom.

Key words: Boredom - Lacan- Psychoanalysis - Philosophy

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo abordar el tema del aburrimiento desde el psicoanálisis lacaniano. Utilizaremos algunos ejemplos de la clínica para trabajar el concepto. Trazaremos un recorrido de lectura que además incluye a la filosofía para situar algunas coordenadas de un afecto que devino vigente.

Desarrollos

A) Aburrimiento y psicoanálisis

1.- La clínica

Un relato clínico: Rodrigo de 11 años se niega a hacer la tarea escolar, razón por la cual ha repetido el año; consulta su madre cuyo deseo manifiesto es que se independice. Al escucharlo en la sesión, nada está más alejado de ese anhelo manifiesto materno. Rodrigo refiere que se aburre mucho y tiene “vagancia encima”, sólo experimenta placer por los juegos de computadora. Todas sus quejas van dirigidas hacia su madre, su padre falleció hace 10 años. De a poco, durante las entrevistas se van desplegando intereses ocupacionales y hasta deportivos que se encuentran bastante alejados de su realidad concreta. Desinterés, falta de aseo, sobrepeso, lentitud y queja lo caracterizan. Otros síntomas se desarrollan durante el estado de dormir y son de carácter oral.

Durante el transcurso de las entrevistas, cedieron sus malas contestaciones hacia miembros de la familia; se le ha ofrecido un lugar donde quejarse, pero no sólo eso. Su deseo de aprender en la escuela se encuentra inhibido; con el tiempo, Rodrigo empieza a subjetivar una queja, ahora dice que no se puede organizar con las tareas, reconociéndolo como un síntoma propio, el telón de fondo es el hastío y agobio por “todo lo que tiene que hacer”. Si no se quiere hacer algo, ejecutarlo

resulta un doble esfuerzo, y es frecuentemente aburrido o tedioso. Hasta aquí la breve presentación clínica para empezar a trabajar sobre el tema del aburrimiento en relación con otros afectos.

2.- “...estoy aburrido”

Los analizantes adultos recuerdan su infancia con la niebla propia de quien ve de lejos. Evocan sus juegos infantiles repetitivos pero siempre placenteros, otros menos felices. Si preguntáramos qué los divertía o aburría cuando eran niños seguramente aparecerán relatos interesantes. En general, la capacidad de asombro e investigación infantil previene contra el aburrimiento, por ello resulta extraña la frecuente expresión “es aburrido”, la que no se reserva sólo a las obligaciones y los deberes escolares. En esos casos: ¿Será que los niños reflejan el estado generalizado del llamado “mundo adulto” contemporáneo o que el aburrimiento es esencial en la especie humana? Y aunque divertirse también puede transformarse en imperativo, la expresión “aburrido” deja entrever una cierta verdad: la captación del mundo desde la impotencia o desde cierta sobreadaptación. Pero nadie queda al margen del aburrimiento como estado psíquico y afecto especial. Ahora bien, podemos preguntarnos: ¿Por qué un niño pierde capacidad de asombro?, ¿Qué del contenido escolar puede resultar “aburrido” más allá de una rutina que nunca es tal? Dependerá del caso y de su circunstancia. La expresión común: “Mamá,...estoy aburrido” constituye un llamado a la presencia del Otro para que propicie el deseo y manifiesta lo estructural de la cuestión.

Aburrido resulta ser una expresión frecuente para calificar algo que no merece la pena ser experimentado. Sujetos niños o adultos aburridos, fastidiados, molestos, hastiados, cansados. El aburrimiento a veces llega a transformarse en nuestro enemigo, pero ¿Por qué lo

* Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Mar del Plata.
Funes 3280. Mar del Plata (7600). Argentina. Teléfono: 4752266. E-mail: antonc@copetel.com.ar

experimentamos de cuando en cuando?, ¿De qué se trata en el aburrimiento?, ¿El aburrimiento puede anteceder a lo creativo?, o por contrario ¿El aburrimiento puede conducir a lo peor?, ¿El aburrimiento puede ser manifestación de la tristeza vital que acompaña a estados de melancolización?, ¿Es un mal de época? A partir de estos interrogantes podemos diferenciar algunas formas en que el aburrimiento puede presentarse.

3.- Modos del aburrimiento

Mencionaremos siete formas de aburrimiento, existen otras que el lector podrá discernir. Primero, el aburrimiento que surge frente a determinadas situaciones. Segundo, el aburrimiento durante el ejercicio de una actividad, a un hacer *como dormido o en automático* pero en vigilia. Tercero, el aburrimiento engendrado por hacer *nada* que se considere valioso. Cuarto, el aburrimiento que nace de la tristeza o del sinsentido de la vida. Quinto, el aburrimiento que surge de estar solo, que puede parecerse a un miedo al propio inconsciente y a la asociación libre surgida del silencio: ¿Cuántos de nosotros hemos sido o creado asesinos potenciales, o bien a la experiencia de cierta sensación de vacío que se experimenta durante su transcurso?

El aburrimiento tiene relación con ciertas características de la época: para mencionar su sexta forma, el aburrimiento contemporáneo, si consideramos que el hastío también se encuentra en el punzante empuje al consumo, la saturación por medio de la imagen, la escasez de tiempo libre por la complejización de las actividades humanas, la desocupación laboral. El aburrimiento puede ser una forma de conectarnos con determinados objetos del mercado, especialmente cuando se acercan a nosotros más que nosotros a ellos, mediante un lazo que evocará, sin embargo, la historia, la nuestra, la de cada cual. Aburrirse en la era tecnológica... ¿será una forma nueva de exceso?

Pero también el aburrimiento puede anteceder a un momento de quietud y de introspección que posibilite una salida por la vía de la creación, su séptima forma, y por ello favorecer un lazo social particular. La elección sobre los modos de atravesarlo siempre serán responsabilidad de cada quien.

También podemos mencionar otros aburrimientos, a saber: el aburrimiento de ser quien se es, el aburrimiento marital representado por el protagonista masculino de la obra de Arthur Miller *El descenso del Monte Morgan* para ¿explicar? su bigamia, y van...

El aburrimiento se contrapone a la angustia, aunque compartan cierto rasgo de suspensión subjetiva y duda, porque el estado general del aburrido es de quietud, calma, introspección, sopor, discontinuidad, hasta de inconsciencia. Sea como sea, el aburrimiento constituye una forma de estar en el mundo.

Existen distintos modos de ocio según las épocas, lo que a su vez conduce a que existan distintas formas de aburrimiento. Resulta que el aburrimiento, a veces no está solo, está acompañado de otros pesares e

inhibiciones. Por eso, preguntarnos por qué, dónde, cómo y cuándo nos aburrimos puede resultar de utilidad para precisar algunos de sus costados sutiles y para diferenciarlo de otras sensaciones antipáticas con las que nos resistimos a lidiar.

4.- Lo aburrido de la práctica psicoanalítica

Existen discursos que inevitablemente nos aburren por su sentido repetitivo, pero también por sus sin sentidos; por ejemplo, existen tonalidades monocordes de voz que nos hacen dormir. ¿Qué hay del aburrimiento en nuestra práctica?, ¿Podemos pensar que en esos momentos de hastío, por estar cerca o dentro de ciertos fantasmas de algunos pacientes, sólo pensamos en huir y nos escuchamos mentalmente juzgando el instante como aburrido? Escuchar a un sujeto nos puede hacer gozar y no sólo de su letra, pero... ¿nos puede hacer aburrir?

Jacques Lacan trató el tema del aburrimiento en varias partes de su obra, por ejemplo, afirma en *El Seminario, libro 5, Las Formaciones del inconsciente*, clase del 15-1-58:

Hay un momento en el cual ustedes no piensan suficientemente, estoy persuadido de ello, porque ustedes viven en él como en vuestra atmósfera natal, si puedo decir, lo que se llama: el aburrimiento. Ustedes quizás jamás han reflexionado bien hasta qué punto el aburrimiento es típicamente algo que llega incluso a formularse de la manera más clara como que se quisiera "otra cosa". Bien se puede comer m... pero no siempre la misma. Todo esto, son especies de coartadas, de coartadas formuladas, ya simbolizadas, de esto que es esta relación esencial con "otra cosa". (Jacques Lacan, 1958)

En la misma clase, Lacan continúa hablando sobre el deseo, el encierro y la vigilia, para detenerse en el tema de la plegaria y girar su discurso hacia la presencia de *otra cosa* en cuanto a las formaciones colectivas a partir del fenómeno de institucionalización. Afirma que una profesión no comienza a volverse seria más que cuando la regularidad que la constituye se vuelve fastidiosa. Con ironía, habla de lo que en la práctica analítica está hecho para que el analista se aburra, es decir las reglas técnicas. Lo principal de este fragmento es que, para Lacan, el aburrimiento es lo que mantiene el deseo... de otra cosa; al fin cierra la clase introduciendo la cuestión del nombre del padre, de lo que parece ser un llamado a este significante, que con su efecto metafórico, intenta ubicar "lo otro", en el chiste y en el asombro, en el deseo y en el inconsciente. A partir de esto podemos subrayar que el efecto de sustitución de la metáfora puede proporcionar una especie de salida al aburrimiento, el que sin embargo tiene su función: abrir la posibilidad de desear otra cosa, tal como la de la angustia es posibilitar "elegir" entre el goce o deseo. El aburrimiento posibilita una toma de posición, aunque no la garantiza y nos puede conducir a una puerta de entrada para hacer lazo

social.

5.- Aburrimiento y sadismo

En otro orden de cosas, el aburrimiento fue y seguirá siendo tema de obras literarias. Cuando el aburrimiento, aunque no por sí solo, conduce a lo peor, desde una perspectiva reduccionista, pueden manifestarse actos adictivos, inconsistentes, los que en sí mismos se tornan a su vez aburridos. El aburrimiento puede devenir en el horror, como se ilustra magistralmente en el cuento *Un rajá que se aburre* de Alphonse Allais, donde una pequeña bailarina es despellejada viva por la orden "más" que el rajá profiere tras la caída del último de sus velos; recién ante la visión de la carne humeante y escarlata de la bailarina, el rajá no se aburre más. La actividad sádica saca al personaje del aburrimiento, de la desnudez repetida contemplada mil veces, de la danza monótona; y podemos preguntarnos desde el sentido común cómo es que alguien se puede aburrir si lo tiene todo y por ello necesita del asesinato para salir del sopor. Nos introducimos en el tema de la perversión, retomamos lo que Jacques Lacan, en *El Seminario, Libro 7, La ética en Psicoanálisis* (1959-1960) afirma acerca de la obra de Sade, a saber: ésta despierta aburrimiento como respuesta del ser, sea lector o autor, ante el acercamiento de un centro incandescente o de cero absoluto que es psíquicamente irrespirable (1959-60: 243). Ese cero repetitivo quita el velo imaginario en el encuentro con el partenaire sexual con el que podemos reducirnos a la nada más absoluta.

Para citar brevemente otra obra literaria tenemos de la pluma de Fedor Dostoievski la novela *Memorias del subsuelo* que, en vez de relacionar el aburrimiento con la perversión como en el cuento anterior, ilustra el encierro sufrido por el protagonista mediante un diálogo interior, desconocido para los demás, en el cual el aburrimiento no se encuentra ausente.

6.- Aburrimiento y tristeza

Para Sigmund Freud los afectos se desplazan por obra de la represión, entonces podrán anudarse a otros y hasta mezclarse en un punto de difícil definición. Los afectos devienen de significantes reprimidos porque son efectos de palabras. El aburrimiento es un afecto del que nadie está exento, puede surgir cuando nada queda por perder o temer en una existencia sin sentido y por eso constituir lo contrario a la angustia.

El aburrimiento y la tristeza tienen una relación íntima en algunos casos. Por ejemplo, el duelo saca todo brillo a los objetos del mundo, y aunque la pérdida sea de lo fantaseado, habrá desarrollo de tristeza, la que puede hacer precipitar al aburrimiento. La sensación de vacío producida por el sinsentido de la vida conduce inexorablemente a él y se lo podrá sobrellevar más o menos bien u oponérsele activamente mediante distintas formas de hiperactividad, histrionismo, actuación y otras. El aburrimiento nunca es indiferente

y es un problema de sentido. Por ejemplo, el sin sentido doloroso de una melancolía puede enunciarse como lo hacía un paciente quien me interrogaba con la falsa pregunta: ¿Para qué vivimos si después morimos?, interrogación que afirmaba que la vida es pura muerte. Melancolía ilustrada en un precioso grabado de Durero (1) que no tiene el mismo estatuto que la pérdida temporaria de sentido en las neurosis. Es más, en las neurosis una pérdida de sentido pasajera se denuncia cuando cae alguna identificación, y eso lo advertimos en un análisis y por ejemplo puede manifestarse cuando alguien se aburre, en un determinado momento de la vida de ser quien se es o de hacer lo que hace.

7.- El aburrimiento: sentido en falta o en exceso

Podemos pensar al aburrimiento como afecto-efecto de dos circunstancias, a saber: primero cuando aparece como sensación de vacío ante la falta de sentido; segundo como un efecto de exceso de sentido, es decir cuando un discurso se torna entero, espeso, monotématico, sin admisión de faltas y aplata la subjetividad del oyente que no tiene otra opción que aburrirse, lo que ya aporta un sentido. En el primer caso, el del transcurso por la falta de sentido, invita a pensar el tema de la forclusión (2) del sentido, manteniendo las diferencias entre uno y otro tema ya que el sinsentido pasajero de las palabras no es igual a la forclusión del sentido y su retorno que puede provocar efectos diferentes según cada sujeto (Paola, 2011). Jacques Lacan en el *Seminario, Libro 23 El sinthome* (1975), afirma:

Digo esto porque anoche me preguntaron si había otras forclusiones además de la que resulta de la forclusión del Nombre del Padre. Es muy cierto que la forclusión tiene algo más radical. El Nombre del padre es, a fin de cuentas, algo leve. Pero es verdad que eso allí puede servir, mientras que la forclusión del sentido por la orientación de lo real, pues bien, aún no hemos llegado a eso (p.119-20).

Lacan continúa la clase del 16 de Marzo de 1976, trabajando sobre el registro de lo real, antes localiza un imaginario que instaura el sentido, que define como copulación del lenguaje, puesto que allí asienta lo inconsciente con el cuerpo. Continúa afirmando que lo real como carozo no se enlaza con nada.

La forclusión de sentido, que no es la del Significante del Nombre del Padre que divide aguas entre psicosis y neurosis, a todos envuelve y puede hacer estragos por el retorno desde lo real del sentido de lo más variado (Daniel Paola, 2011, p. 36). En su faz positiva, constituye una oportunidad de encuentro con lo real y relanza el trabajo de reescritura del inconsciente favoreciendo la producción de nuevos sentidos. Cada sujeto reaccionará de acuerdo a esta forclusión estructural y estructurante ya que no todo es simbólico-imaginario, sino por haber un real inasimilable. La locura de las neurosis es plena de sentido y se apresura a tapar con alguna consistencia imaginaria lo que tiene que permanecer vacío por la castración. Ahora bien,

¿Qué hace cada uno cuando se forcluye el sentido? Dependerá de cada quien. Por el contrario, el aburrimiento localiza el sin sentido de una manera especial, porque se rechaza una palabra del Otro, porque se cae de una determinada identificación, y en estos casos se resalta el aspecto del aburrimiento más prometedor por el hecho de presagiar algo del deseo.

El aburrimiento puede ser el afecto-efecto de un momento de pasaje por el sin sentido, pleno de incertidumbre, que toca lo real. ¿Podemos suponerlo como un rasgo de época? La experiencia del aburrimiento puede llevarnos a la sensación de pérdida de tiempo y hasta a la culpa. ¿Constituye el aburrimiento una forma de pecado si todo mandato que ordene divertirse o hacer “algo” para evitarlo no dejará de ser una demanda que el sujeto neurótico se encargará bien de responder aunque sea con su culpa, si fuera adulto, o con cierta hiperactividad, si fuera niño, o viceversa?

Habíamos señalado que existe una forma de aburrimiento que se vincula a la falta de deseo, en esos casos la falta de deseo sexual será central. Sería abusivo afirmar que el aburrimiento constituye un rasgo de época sin considerar la dimensión del deseo. En el aburrimiento, el *hacer nada*...es una nada indeseada, y el *hacer aburrido* también cuando surge de la solicitud de un amo, que puede ser desconocido. Por ello, podemos decir que *no saber qué hacer o qué se quiere* son cuestiones que atañen al deseo y a las que el aburrimiento puede prestar su máscara. Si bien, cierto estado de aburrimiento puede originarse tanto en el deber sin placer como en la obligación pura, a su vez posibilita la pregunta por el gusto, la existencia o la realidad inmediata. En fin, el aburrimiento constituye un particular transcurrir por la existencia, un rasgo de lo humano mismo.

Lacan en *Televisión* (1973) interpela a quienes le acusan que no hablar de los afectos, alega que antes se dedicó a la emoción, al impedimento, el desconcierto y especialmente a la angustia. En este texto agrega lo que llama las *pasiones del alma*, utilizando terminología de Santo Tomás (quien incluía a otras) y sosteniendo que las pasiones son afecciones íntimas, la tristeza, el gay saber, la felicidad, la beatitud, el fastidio (*ennui*, aburrimiento en francés) y el mal humor o pesadumbre. Para Lacan, los dos últimos afectos se denuncian especialmente en los jóvenes. Afirma además que el fastidio es una forma de aburrimiento y constituye una de las afecciones por el lenguaje y por el inconsciente. Podemos decir que el aburrimiento es uno de los fenómenos que pone de manifiesto el límite de lo simbólico en el tratamiento de lo real.

B) El aburrimiento desde la filosofía

1.- Aburrimiento y época

Para Martina Kessel (2001) existen significaciones discursivas del aburrimiento desde la Ilustración hasta

la Primera Guerra Mundial; además el concepto moderno de aburrimiento comenzó a gestarse en el siglo XVIII, como expresión de desesperanza metafísica o de impotencia político social, y constituyó desde entonces una figura de la literatura moderna y la filosofía. No obstante ya había aparecido desde el medioevo en el contexto semántico y en el terreno de los síntomas de acedia (pesadumbre o agotamiento) en determinadas clases sociales, y de melancolía. La autora señala:

En primer lugar, puede decirse que en la Modernidad, de manera clásica, el aburrimiento es adjudicado a los artistas y a otras figuras extraordinarias, como indicio de una reflexión del individuo que repercute sobre sí mismo y como experiencia individual de la falta de sentido de la existencia, mientras que el burgués normal, mediante el orden de una vida estructurada por el trabajo y la economía del tiempo, había ocultado el abismo del mundo moderno. En segundo lugar, el aburrimiento vale como problema de las mujeres de la alta sociedad, tal como aparece en las novelas como *Effie Briest* y *Madame Bovary*. Esta interpretación sitúa al aburrimiento en una vida sin ocupación y sin actividad útil, en todo caso no como característica de nobleza de un espíritu superior, sino como vacío de una vida inacabada, que debía remediarse con *affaires* que en definitiva actuaban destructivamente. Para los siglos XVII y XVIII, el *ennui* o aburrimiento era característico sobre todo de las clases altas francesas e inglesas como resultado del tiempo sobrante o como expresión de una pérdida de poder de la nobleza condicionada, por ejemplo, por el desarrollo del absolutismo francés. (2001, p.10)

La autora señala que Helvetius (*De l'homme*, p.673) escribió que el hombre tendía a la inercia y que sólo fuertes pasiones o bien la angustia ante el aburrimiento, ante una falta de impresiones en el alma, impulsarían por lo tanto a la acción. De ese modo, con la tensión entre pasiones que generan la acción, el valor guía del autocontrol y una falta de sensaciones, es como se formó el eje básico del discurso del aburrimiento a fines del siglo XVIII y XIX en un contexto donde los valores eran: el tiempo como eje de producción y símbolo de vida y el sentido como sostén de la civilización.

En este punto valdría preguntarse bajo el efecto de cual sentido uno está cuando se aburre.

2.- Nietzsche. Heidegger

Friedrich Nietzsche escribió: *Abuyentar de sí el tedio por cualquier medio es tan vulgar como el hecho de trabajar a disgusto* (2008, p.117); y *No hay nada más espantoso que el infinito* (2008, p.125) pensamiento que podemos

interpretar del siguiente modo: el aburrimiento proviene de un encuentro particular con lo real (que para Jacques Lacan es lo que vuelve al mismo lugar y es uno de los tres registros que queda por fuera de lo simbólico que incluye al universo del lenguaje y del habla particular; y del imaginario donde predominan las imágenes especulares).

A propósito de Martín Heidegger citaremos a continuación un trabajo de Daniel Lesmes González (2009) intitulado: *Uno se aburre: Heidegger y la filosofía del tedio*.

El tema que voy a desarrollar brevemente en las próximas páginas tiene de por sí una larga trayectoria, no por casualidad el idioma alemán le ha reservado el sustantivo *Langeweile*, que literalmente viene a indicar un “rato largo”, pero cuya correcta traducción designa el aburrimiento o el tedio. (2009, p.168)

El autor señala que la filosofía se ocupó de este tema con Pascal; en el siglo XIX fue tratado por Schopenhauer, Kierkegaard; desde estudios médicos como el de Brierre de Boismont en 1850, hasta sociológicos como el que Emile Durkheim le dedicó en 1896. También que Alfred Musset en *Las confesiones del hijo del siglo* apuntaba a la decepción producida por el fracaso revolucionario. Fue el *Mal du siècle*, denominación del tedio que hizo fortuna a finales del siglo XIX. Desde la filosofía en *El ser y el tiempo*, Heidegger propondrá un abandono de sí, una desubjetivación como sólo el aburrimiento puede proporcionar; señala una verdadera inmersión en el vacío de la modernidad a través del aburrimiento, estableciendo una transferencia entre nosotros y las cosas. Durante ese estado de ánimo, el mundo se vuelve indiferente (las cosas nos abandonan) y nosotros a ellas. Esta indistinción entre lo que aburre y el que se aburre alcanza su grado más radical en lo que Heidegger llama “aburrimiento profundo”. El aburrimiento sobreviene, se traga al yo. “Uno se aburre”, disuelve lo imaginario haciéndose un nadie indiferente. Si bien Heidegger analiza tres formas del aburrimiento, se trata de una escala de grados, la tercera forma es donde el sujeto se ha convertido en “uno” totalmente indiferente. (Daniel Lesmes González, 2009, p.168 a 170)

3.- Entrecruzamientos

A partir la idea heideggeriana de que las cosas nos abandonan a la vez que las abandonamos en la experiencia del aburrimiento, podemos interpretar el decir de una paciente que relata esta sensación, que sin denominarla propiamente como un aburrimiento, la refiere al hecho de que sale a la calle solamente por obligación y cuando permanece en su casa sólo lo hace en la cama y durmiendo. Por más que piensa proyectos, en igual medida los descarta por un exceso de sentido negativo que la previene de “posibles” fracasos y

frustraciones. Este mecanismo, que sólo reconoce en la sesión, le produce tristeza y aumenta su sensación de vacío. Podemos concluir que por un exceso de sentido termina, paradójicamente, por agotar sus imágenes sensiblemente placenteras. Termina *abandonándose* en la cama por momentos, aunque ha salido de su hastío mediante el ejercicio de una actividad largamente deseada, en esta etapa intermedia de la cura que se inició con una angustia atroz no ligada a pensamiento consciente alguno. El recorte sirve para pensar aquellas presentaciones en las que el tedio puede presentarse sin estar acompañado específicamente a la expresión “aburrimiento” y donde un continuo producir de sentido puede llegar a conducir a la inactividad total, punto que nos envía a la experiencia de vacío que abordamos anteriormente.

El tratamiento de los afectos en la obra de Freud plantea problemas desde el inicio. En el texto *La represión (1915)* señala que el afecto y la representación siguen destinos diferentes a partir de la represión. Esto le otorga al afecto un carácter particular.

En *Inhibición, síntoma y angustia (1926 (1925))* Freud dice que para hablar de los afectos debemos abandonar el terreno de la psicología para ingresar en la fisiología, poniendo de manifiesto que las inervaciones somáticas, orgánicas y corporales cobran un papel central. Afirma que los estados afectivos, especialmente la angustia, están incorporados a la vida anímica como unas sedimentaciones de antiquísimas vivencias traumáticas y, en situaciones parecidas, despiertan como unos símbolos mnémicos (1926 (1925), p.89). En este punto, al unir el afecto al símbolo avanza un paso con respecto a ubicarlos dentro de la serie placer-displacer. Ahora bien, si el afecto despierta huellas mnémicas, puede hacerlo por identificación, es decir, al sentir un afecto se despiertan por asociación las situaciones o personas donde y por las cuales fue experimentado. Alguien puede sentir amor, malhumor, temor, aburrimiento, compasión, entre otros afectos, si puede identificarse tanto con la persona o situación actual que se lo trasmite como con las propias fantasías inconscientes en su faz edípica, se reeditan las sensaciones que han dejado su huella. El tema de la identificación conduce a otros, por mencionar tan sólo uno podemos decir que tiene íntima relación con lo que sucede durante la escucha analítica porque los decires de los pacientes tocan el cuerpo del analista provocando efectos.

Continuando con Freud, en el artículo *Psicoanálisis* afirma que las pulsiones son *representaciones investidas afectivamente* poniendo el énfasis en el carácter dinámico de la cuestión (1926:253). En el artículo *El yo y el Ello (1923)* afirma que existen sensaciones y sentimientos que pasan directamente a la consciencia sin representaciones-palabras, entonces podemos pensar que algunos sentimientos de aburrimiento pueden presentarse sin ser traducidos al sistema Consciente y desarrollarse sin causa aparente. En este punto, el aburrimiento no sería significativo si desconociéramos que nuestras pasiones pueden ser las de un pasado o las

de un presente continuo. Porque el estar aburrido puede señalar el hartazgo de la repetición y por eso el arraigo a nuestro ser, además del devenir de la decepción de un encuentro con lo nuevo que se atrasa por llegar.

En el *Seminario, libro X, La angustia*, Jacques Lacan trabaja sobre un afecto central para el Psicoanálisis: la angustia proporciona varias aristas al estudio del tema. Afirma que la angustia es el único afecto que no engaña porque es señal del corte del objeto en lo real; nos resta pensar que los otros afectos gozan de esa propiedad.

Conclusiones

El aburrimiento es un afecto-efecto que puede estar relacionado con otros especialmente con la tristeza. Para el psicoanálisis freudiano los afectos no se reprimen, y esto los transforma en aptos para anudarse entre ellos. El

afecto es nombrado por medio de palabras opuestas y de acuerdo a la serie placer-displacer: el aburrimiento y la diversión placentera; el odio y el amor. Así, el afecto no es mera "cantidad" energética ni "monto", sino su cualificación en palabras, las que siempre son del Otro y por ello el afecto es tan singular y constituye la afectación del lenguaje en cada quien.

Desde el psicoanálisis lacaniano podemos pensar el aburrimiento desde varias aristas, entre ellas: manifiesta una zona de límite de los registros simbólico-imaginario en un acercamiento a la experiencia de lo real, una forma de experimentar el goce de la nada o de la cosa; también puede constituir un llamado al deseo.

Por todo lo anterior, resulta fundamental leer los efectos y formas del aburrimiento dentro de un contexto subjetivo determinado y particular de valores e ideales.

Notas

1. El grabado de Durero intitulado *La melancolía* (1514) posee como imagen central una figura alada y meditabunda que puede ser un ángel con un compás en su mano con el que parece dibujar, mientras la expresión de su rostro mira a otro sitio e impresiona estar ocupada por pensamientos alejados del mundo concreto y práctico.
2. A propósito del término forclusión diremos brevemente que proviene del Derecho y que se refiere a la extinción de la posibilidad de actuar de una persona en la justicia para ejercer un derecho ya que han caducado los plazos legalmente previstos, es una exclusión o rechazo. Jacques Lacan retoma el término para avanzar en sus estudios sobre las psicosis y el sentido.

Referencias

- Freud, S. (1915). La represión. En *Obras Completas, tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
 (1900). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas, tomo IV y V*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
 (1915). La represión. En *Obras Completas, tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
 (1926). Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras Completas, tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
 (1926). Psicoanálisis. En *Obras Completas, tomo XX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
 (1923). El yo y el ello. En *Obras Completas, tomo XIX*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Kessel, M. (2001). La relación con el tiempo y los sentimientos en Alemania desde fines del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. (*Langeweile. Zum Umgang mit Zeit und Gefühlen in Deutschland vom späten 18. bis zum frühen 20. Jahrhundert*, Wallstein Verlag, Göttingen 2001). Mar del Plata. [trad. Miguel Angel Mailluquet].
- Nietzsche, F. (2008). *Ideas fuertes*. Buenos Aires: Editorial Longseller.
- Lesmes González, D. (2009). Uno se aburre: Heidegger y la filosofía del tedio. Universidad Complutense de Madrid. Becario FPU. *Bajo palabra. Revista de Filosofía II Época*, 4, 167-172.
- Lacan, J. (1958) El Seminario, Libro 5, *Las Formaciones del inconsciente*. Inédito.
 (1959-60) El Seminario, Libro 7, *La ética en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
 (1973/1993). *Radiofonía y Televisión*. [Traducción y notas de Oscar Masotta y Orlando Gimeno-Grendi]. (3ª ed.). Barcelona: Editorial Anagrama.
 (1975). El Seminario, Libro 23, *El sinthome*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Panofsky, E. (1995). *Vida y arte de Alberto Durero*. Madrid: Alianza Editorial. Editorial (3ª edición).
- Paola, D. (2011). *Inconsciente, sentido y forclusión*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.

Fecha de recepción: 20-12-12

Fecha de aprobación: 06-01-12